

No era una gripecita

El COVID-19 se convirtió en la principal causa de muerte en Estados Unidos en los últimos días; y Brasil suma más de 1.100 muertes. Sus presidentes minimizaron los riesgos de la pandemia.



El 9 de marzo, el presidente norteamericano Donald Trump comparaba el COVID-19 con la gripe estacional; el mandatario aseguraba que cada año mueren 37.000 personas por esa causa, sin que ello signifique una alteración significativa en la cotidianidad estadounidense: "nada se cierra, la vida y la economía continúan... piensen en eso", disparó.

Alineado con la visión del jefe de Estado norteamericano (como es habitual), el presidente brasileño Jair Bolsonaro calificó a la enfermedad como "pequeña gripe"; además, ha mantenido un discurso agresivo contra las medidas de aislamiento en curso en varios Estados, subestimando las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

En los últimos días, el número de muertes confirmadas por COVID-19 en los Estados Unidos superó los 2.000. En promedio, cada día fallecen en el país del Norte 1774 a causa de enfermedades del corazón y 1641 a consecuencia del cáncer; desde el 7 de abril último, la cantidad de muertes debidas al COVID-19 rondan las 2.000, con un promedio de 1.936 decesos. El dato fue resaltado por la Doctora Maria Danylichev -una mujer que trabaja en terapias paliativas para adultos mayores- el miércoles último, según [consignó Newsweek](#). En todo el país, el número de casos confirmados supera el medio millón.

Por su parte, las cifras en Brasil son escalofriantes: el número de muertos casi se duplica cada 4 días: el 7 de abril sumaban 686, llegando ayer a las 1.124. Esa tendencia se advierte al menos desde el 28 de marzo. En cuanto a los casos confirmados, ya superan los 20.000.-

A escala planetaria, la enfermedad causada por el coronavirus SARS-COV-2 ha sido responsable ya de más de 110.000 muertes, con más de 1.700.000 contagios.